

VI JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 2016

Ponencia: Una aproximación al movimiento estudiantil de la UBA en los inicios del gobierno de Alfonsín (1984-85).

Por Yann Cristal, FFyL-UBA

Introducción

En trabajos recientes investigamos la reorganización de los centros de estudiantes de la UBA en el final de la última dictadura militar, en un contexto de fuertes manifestaciones contra las políticas universitarias del “Proceso”. Al mismo tiempo, analizamos las primeras elecciones de los centros, que mostraron un fuerte cambio político con respecto a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en los años ‘60 y ‘70, con la hegemonía de Franja Morada, la emergencia de las agrupaciones independientes y la debilidad de las fuerzas de izquierda y el peronismo universitario. Empalmado con el ascenso de Raúl Alfonsín, Franja Morada expresó una crítica a la “violencia” unida a la necesidad de “superar el pasado” (términos que englobaban tanto al terrorismo de estado como a las organizaciones revolucionarias de los años ‘70) y un nuevo ideal, la democracia, como medio adecuado para resolver los reclamos de los estudiantes. Estas concepciones tiñeron no sólo a la agrupación radical sino a buena parte del arco político estudiantil.

Continuando con nuestro trabajo, en esta ponencia buscamos realizar una aproximación al movimiento estudiantil de la UBA en los dos primeros años de la posdictadura. Nos interesa esbozar ejes de análisis que permitan profundizar luego nuestra investigación sobre el período.

En primer lugar, trataremos la posible relación entre la situación política nacional y el movimiento estudiantil, en un período con muchas incertidumbres en torno a la realidad del país, que repercutieron sin dudas en las universidades. Indagaremos también los niveles de confluencia del movimiento estudiantil con otras organizaciones populares como los organismos de derechos humanos y los sindicatos.

En segundo lugar, examinaremos el vínculo entre el movimiento estudiantil y la situación universitaria. Teniendo en cuenta los fuertes reclamos planteados por los estudiantes en el final de la dictadura, abordaremos la forma en que fueron canalizados por las nuevas autoridades y las respuestas del movimiento estudiantil y sus diversas agrupaciones. En este sentido, nos concentraremos en el proceso de normalización universitaria que abarcó los años 1984 y 1985.

En tercer lugar, nos aproximaremos a cuestiones vinculadas a los centros de estudiantes mismos, tanto en cuanto a sus repertorios de organización como a los resultados de sus elecciones anuales. Por un lado, nos interesa analizar el derrotero de formas organizativas como las asambleas y los cuerpos de delegados, muy presentes en el final de la dictadura. Por otro, investigar hasta qué punto se sostuvo la hegemonía de Franja Morada, qué agrupaciones disputaron la dirección de los centros y qué nos dice esa disputa sobre el conjunto de la política estudiantil del período.

Reiteramos que esta ponencia busca trazar líneas que permitan profundizar luego el análisis de nuestro objeto de estudio. De algún modo, este artículo se propone abrir preguntas más que brindar respuestas.

Los inicios del gobierno de Alfonsín y el movimiento estudiantil

A partir de los años '80, diversos autores estudiaron la restauración del orden constitucional en la Argentina bajo un marco común al que denominaron “transición a la democracia” (O'Donnell, Schmitter & Whitehead, 1982; Nun & Portantiero, 1987; Cavarozzi, 1983). En estos trabajos, la dicotomía entre democracia y autoritarismo apareció como matriz explicativa por excelencia, subsumiendo a otras tensiones o contradicciones sociales y políticas. En los últimos años, algunos autores realizaron una evaluación crítica de estos conceptos, historizando su surgimiento y marcando sus límites (Lesgart, 2002). Estudios más recientes (Adamovsky, 2009; Pucciarelli, 2006; incluso Novaro & Palermo, 2003), aún desde enfoques diversos, señalaron los fuertes elementos de continuidad, por ejemplo en el plano económico, entre la posdictadura y el pasado reciente.

Como en gran parte de la sociedad argentina, en el estudiantado universitario predominó ampliamente el optimismo con respecto a la apertura democrática y la figura de Raúl Alfonsín. El discurso de Franja Morada en las elecciones estudiantiles de 1983 empalmó con las ideas que sostuvo Alfonsín en su campaña presidencial, caracterizada por la *“apelación a la democracia como la forma más legítima de*

resolución de problemas y conflictos” (Vommaro, 2006, p.262) y la idea de “dejar atrás el pasado” en el marco de la “Teoría de los dos demonios”.

Sin embargo, como señalan Feld y Franco (2015, p.11), “*los primeros tiempos de la llamada “transición a la democracia” constituyeron un momento mucho más abierto, incierto, ambiguo y lleno de continuidades y dilemas cuya resolución no era obvia ni evidente*”. En este marco, uno de los nudos para abordar la investigación sobre el movimiento estudiantil bajo el alfonsinismo, consistirá en evaluar hasta cuándo y en qué medida se sostuvo el optimismo y la expectativa de buena parte del estudiantado universitario con el gobierno radical y más en general con el régimen republicano reinstaurado.

Dos ejes de análisis nacional son nodales en este sentido. En primer lugar, el tratamiento hacia los crímenes de lesa humanidad de la dictadura, que derivó en el Juicio a las Juntas (y a las cúpulas guerrilleras) en 1985. En segundo lugar, la complicada situación económica, que en 1985 derivó en la renuncia de Bernardo Grinspun como Ministro de Economía, la asunción de Juan Sourrouille y el avance de un plan de ajuste con el llamado Plan Austral. Ambas cuestiones suscitaron movilizaciones de diversos sectores, con centro en los organismos de DD.HH. en el primer caso y en el movimiento obrero en el segundo. Uno de los problemas a abordar serán entonces los niveles de convergencia del movimiento estudiantil con estos afluentes.

Por un lado, el movimiento estudiantil había confluído con fuerza con los organismos de DD.HH. en el final de dictadura, pero como señalan Feld y Franco (2015) los mismos se mantuvieron fuertemente movilizados en los primeros años del gobierno de Alfonsín, incidiendo en las políticas respectivas y entrando en tensión en varias ocasiones con el Ejecutivo. Será necesario examinar en el futuro cómo se desarrolló la relación entre los centros de estudiantes y los organismos de DDHH una vez que el alfonsinismo ascendió al poder, en la medida en que los organismos se mostraron independientes, mientras la hegemonía del movimiento estudiantil la mantenía una agrupación afín al gobierno.

Por otra parte, nuestra investigación nos revela hasta el momento un bajo nivel de confluencia del movimiento estudiantil con las movilizaciones obreras de 1984 y 1985, que incluyeron actos y paros masivos convocados por la CGT. Una hipótesis a desarrollar es que la dicotomía peronismo-antiperonismo jugó un papel importante en los límites de esta confluencia, en el marco del balance crítico de una mayoría de los

estudiantes sobre el pasado reciente, que incluía una valoración negativa sobre el rol de los sindicatos conducidos por el peronismo.

Como hipótesis más general de trabajo planteamos que, aún con vaivenes, dentro del estudiantado universitario siguió predominando el optimismo frente a la apertura democrática y el gobierno de Alfonsín, al menos hasta 1985. Más aún, posiblemente se tratara de uno de los puntos más fuertes de Franja Morada, quizá más importante que la concreción o no de los reclamos específicamente universitarios, tema que trataremos a continuación. No casualmente un volante regional de Franja Morada de cara a las primeras elecciones de consejeros directivos en 1985 se apoya en la democracia como consigna central:

1983: votamos por la recuperación de la democracia.

1984: endemocracia, un proyecto serio para una transformación real.

1985: endemocracia y con un proyecto en marcha, votemos para seguir avanzando¹.

El movimiento estudiantil frente a la normalización de la UBA

Seis días después de asumir el gobierno, Alfonsín dispuso la normalización de las universidades, nombrando a Francisco Delich rector normalizador de la institución porteña. El movimiento estudiantil había protagonizado importantes manifestaciones contra la política universitaria de la dictadura y esperaba una resolución favorable a sus reclamos en el marco de la restauración constitucional. Pero retomando el problema de la “incertidumbre” abordado por Feld y Franco (2015), los dos años en los que se desarrolló el proceso normalizador implicaron idas y vueltas en la política universitaria del radicalismo, en los que el estudiantado jugó un papel activo.

Uno de los temas más candentes fue sin dudas el problema del ingreso. Si bien Delich eliminó de entrada los aranceles y los cupos, en 1984 mantuvo el examen de ingreso. Por su parte, el flamante Ministro de Educación Carlos Alconada Aramburu se oponía públicamente al ingreso irrestricto. Esta continuidad con aspectos de la política universitaria precedente generó la reacción inmediata de varios sectores del movimiento estudiantil desatando movilizaciones en facultades como Filosofía y Letras, Psicología, Sociología y Medicina, con numerosas asambleas y organización de cuerpos de delegados de aspirantes. En Medicina, a impulso de varias

¹Volante tríptico distribuido en facultades de la UBA en 1985 con la firma de Franja Morada MRyC-UCR.

agrupaciones y el cuerpo de delegados de aspirantes, incluso se llegó a plantear una huelga de hambre por unos días. Frente a las diversas manifestaciones, las autoridades se vieron forzadas a otorgar concesiones como recuperatorios o la reducción de la nota mínima para el ingreso.

La actitud de Franja Morada ante estos reclamos fue ambivalente. Por un lado reivindicaba el ingreso irrestricto y esbozaba gestos de autonomía frente a las autoridades como se plasmó en el cántico "*Franja Morada, se caga en Alconada*" (Beltrán, 2012, p.214), en relación al Ministro de Educación. Pero por otra parte, planteaba que los métodos de lucha debían ser distintos a los del '82-'83. Como afirmaba Andrés Delich, presidente de la FUBA por Franja y casualmente hijo del rector normalizador: "*A la dictadura se le exigía agitando y movilizándolo, pero con la democracia se construye*" (citado por Beltrán, 2012, p.212). Como señala también Beltrán "*la Franja era presionada doblemente. Por sus propias bases y las agrupaciones estudiantiles que la corrían por izquierda y le recordaban sus consignas de campaña y por los funcionarios de gobierno*", que pertenecían al mismo partido que la agrupación estudiantil. Por eso, varias agrupaciones respondían al cántico precedente con su opuesto: "*Franja Morada, los putos de Alconada*".

En 1985, la instauración del Ciclo Básico Común supuso un nuevo momento y nuevas polémicas. El CBC fue presentado como ingreso irrestricto aún cuando ya en su primer año un 40% de los ingresantes no logró superarlo. Aún así, fue percibido predominantemente entre los estudiantes como una salida "razonable" entre el ingreso irrestricto directo y los exámenes y cupos. De este modo, el CBC absorbió el reclamo de ingreso irrestricto de una parte mayoritaria del estudiantado y ayudó a Franja a sostener sus posiciones.

No obstante, la realidad del "filtro" pronto suscitó críticas "por izquierda", más moderadas como las de la JUI² o más duras como las de algunas agrupaciones de izquierda³. A la vez, la desorganización en la aplicación del nuevo Ciclo, basada en gran parte en que la ampliación de la matrícula careció de un aumento presupuestario

² "*Hoy vemos con preocupación, a través de la experiencia del CBC, que no se avanzó en la dirección de los objetivos planteados*". Plataforma de la JUI para las elecciones del Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UBA (CEI) de 1985.

³ "*Consideramos al CBC como un ingreso restrictivo encubierto (...) los exámenes son un filtro*". Plataforma del FEI (Frente de Estudiantes de Ingeniería, integrado por FUNAP, FJC, MAS e indeptes.) para las elecciones del CEI de 1985

acorde, generó críticas “por derecha” como las de la ascendente UPAU, que en un volante de Ingeniería planteaba que “*el Ciclo Básico Común no es otra cosa que un ingreso irrestricto encubierto, impuesto demagógicamente y de forma inconsulta por las autoridades*”⁴. Frente a estas acusaciones, Franja se manifestaba en algunos materiales relativamente a la defensiva:

*Cuando Franja Morada se pronunció por el ingreso irrestricto sin restricciones se preocupó de aclarar qué entendía por aquel: no la supresión de exámenes ni forma alguna de “facilismo”, sino la superación de trabas de índole socioeconómica (...).*⁵

En 1986, UPAU quedaría a sólo 6 votos de Franja en Ingeniería y en 1987 ganaría el Centro.

En relación a la normalización de la UBA, deberemos analizar en el futuro dos temas más para completar el cuadro de situación: Por un lado, la cuestión de la anulación o no de los concursos promulgados por la dictadura militar (y junto con ellos la conformación de los claustros para el cogobierno universitario) y por otro, el problema presupuestario. Si bien este último tema “estalló” en 1986 y 1987, de la mano de fuertes paros docentes, la ampliación de la matrícula sin un correlativo aumento de presupuesto fue planteando ya en 1985 dificultades crecientes para estudiantes y docentes (Buchbinder y Marquina, 2008).

Podemos inferir que si bien una parte del estudiantado valoró las medidas universitarias del radicalismo también existió un sector importante para el que el radicalismo no terminó de cumplir con sus promesas de campaña. En este sentido, la realidad específicamente universitariapudo haber sido más problemática para Franja de lo que suele suponerse.

Cuestiones de organización de los centros de estudiantes

Las movilizaciones de 1984 por el tema del ingreso confirman que las asambleas y cuerpos de delegados siguieron existiendo al menos en el primer año del gobierno alfonsinista. Su paulatina extinción en los años sucesivos deberá investigarse entonces como un problema específico del movimiento estudiantil “de la democracia” y no sólo como una consecuencia de la represión de la dictadura.

⁴ Volante de UPAU para las elecciones del CEI de 1985.

⁵ Plataforma electoral de Franja Morada para las elecciones del CEI de 1985.

Por otra parte, en estos años comenzaron a delinearse una serie de nuevos rasgos que deberemos investigar. Uno es la paulatina relación e incorporación de Franja Morada a las estructuras de gobierno de la UBA. Como señalan Buchbinder y Marquina (2008) una de las novedades a partir de 1983 fue el predominio de la política de partidos como elemento intrínseco de la universidad argentina. Los cargos de rectores normalizadores por ejemplo fueron cubiertos prácticamente en su totalidad por cuadros de la UCR. En las instancias intermedias de gestión, fue progresiva la incorporación de jóvenes militantes o ex-militantes de Franja. Si bien este proceso se consolidó con la asunción de Oscar Shuberoff como rector en 1986, ya había comenzado con la gestión Delich. Otro aspecto a profundizar fue el novedoso y significativo componente de servicios (y hasta negocios) de los centros de estudiantes, como la venta de apuntes y fotocopias. Un caso emblemático fue el armado de los *kioscos*⁶ de la FUBA para la venta de apuntes en el CBC desde el primer año de la creación del Ciclo, que se transformó en la principal forma de ingreso de la Federación. El financiamiento de las organizaciones gremiales quedó desde entonces muy ligado al aval de las autoridades y a un rol de servicios, comprometiéndolas asimismo en la consolidación del CBC en la medida en que su presupuesto dependía de la continuidad del sistema.

A modo de hipótesis planteamos entonces que los primeros años del gobierno de Alfonsín supusieron la extinción de ciertas prácticas y el afianzamiento de otras, que delinearon la fisonomía de los centros de estudiantes hacia el futuro.

Las elecciones estudiantiles de 1984 y 1985

Como analizamos en trabajos anteriores (Cristal, 2014 y 2015), las elecciones de 1983 mostraron la hegemonía de Franja, el ascenso de los independientes y el declive del peronismo y la izquierda. Es importante considerar que los votos a Franja no expresaban ideas únicas por parte de los estudiantes sino que reunían en un mismo voto distintas posiciones a nivel de masas. La consigna “Franja Morada o la cría del Proceso” (en relación a los independientes de derecha) que sintetizó la disputa electoral principal en 1983, expresa también que muchos votantes se unificaron detrás

⁶Término textual utilizado por Guillermo Rivas, presidente de la FUBA en 1992, citado por Beltrán (2012, p. 226)

de Franja como un aval a la restauración democrática, pero con diversos niveles de adhesión a la agrupación radical en sí.

Este enfoque dinámico nos permite analizar los cambios que mostraron las elecciones de los años posteriores. Nos interesa remarcar que si bien Franja mantuvo la hegemonía, esta no fue absoluta, cuestión que se prolongaría durante toda la década del '80. En los comicios de 1984 por ejemplo, si bien Franja retuvo la mayoría, sufrió un retroceso significativo, perdiendo nada menos que la mitad de los centros de estudiantes que conducía (compensados relativamente con el triunfo en dos nuevos - ver Tabla 1-). Varios medios registraron el retroceso de Franja, como señala el titular de Tiempo Argentino (4/12/84): “Un año de marcada declinación del alfonsinismo universitario”.

Tabla 1: Conducciones de Centros de Estudiantes de la UBA. Elecciones 1983-1985.

Facultad	1983	1984	1985
Agronomía	LAI (Ind. der.)	LAI (Ind. der.)	LAI (Ind. der.)
Arquitectura	Franja Morada	Franja Morada	Franja Morada
Económicas	Franja Morada	Franja Morada	Franja Morada
Exactas	Franja Morada	JUI	AEI (Ind. izq.)
Derecho	Franja Morada	Franja Morada	Franja Morada
Farmacia	Indep. Der.	Franja Morada	Franja Morada
Filosofía	Franja Morada	JUI	JUI + JUP
Ingeniería	Franja Morada	Quantum (Ind. der.)	Franja Morada
Medicina	Franja Morada	Franja Morada	Franja Morada
Odontología	EIFO (Ind. der.)	Franja Morada	Franja Morada
Psicología	JUI	JUI	JUI
Sociología	JUI	JUI	JUI
Veterinarias	Franja Morada	Gestar (Ind. izq.)	Gestar (Ind. izq.)

Fuente: Elaboración propia

La Juventud Universitaria Intransigente fue la expresión principal que encontraron ciertos sectores para canalizar un descontento relativo hacia Franja. La JUI se presentaba como “izquierda democrática” (Toer, 1988), término que si de un lado reivindicaba una posición progresista, por otro marcaba distancia de la izquierda

revolucionaria de los '60 y '70, en sintonía con el clima político dominante. Como ya había hecho el año anterior, en el Congreso de la FUBA de 1984, la JUI volvió a integrar un frente junto a Franja, obteniendo la Secretaría General. De este modo, podemos pensar como hipótesis que el desplazamiento de un caudal de votos de Franja hacia la JUI, no implicaba una ruptura total con las ideas que promulgaba el alfonsinismo, como la reivindicación de la democracia, entre otras. Podría tratarse de un voto crítico, que buscaba apuntalar “por izquierda” las limitaciones que mostraba el radicalismo, particularmente en relación a su política universitaria.

Por otra parte, si miramos los resultados de la Facultad de Ingeniería, en 1984 triunfó Quantum, (independientes de “derecha” o academicistas) mientras en 1985 Franja recuperó la conducción. Los independientes de “izquierda” también lograron algunos triunfos en otras facultades. Por último, si bien todavía no lograba conducciones de centros, fue notorio en estos años el avance de UPAU, agrupación liberal ligada a la Ucedé. En 1985, UPAU logró el segundo lugar en Derecho y el tercero en Farmacia, Arquitectura e Ingeniería.

En definitiva, será importante como eje de investigación la disputa de Franja con otras agrupaciones (principalmente, los independientes, la JUI y UPAU), sin la que el análisis de conjunto del movimiento estudiantil quedaría incompleto. Más aún, la disputa principal iría variando año tras año (en 1983 se concentró en los independientes de “derecha”, en 1984-85 en la JUI y en 1986-88 en UPAU).

Junto a las diversas percepciones sobre la política nacional y universitaria que estaban en el trasfondo de los movimientos electorales (y dieron a Franja, en su identificación con Alfonsín, una base fuerte al menos hasta 1987), la propia dinámica electoral pudo haber contribuido al sostenimiento de la agrupación radical. Franja pareció demostrar cierta capacidad para absorber distintas corrientes de opinión en cada elección. Así, podemos pensar como hipótesis que, si en el '83-'84 futuros votantes de UPAU podían votar a Franja frente a los independientes o la “izquierda” de la JUI, en el '86-'87 ex votantes de la JUI podía volcarse a Franja como instrumento para frenar a la “derecha” de UPAU.

El último elemento a tener en cuenta en el examen de los comicios universitarios es la masificación de la matrícula y su influencia sobre el voto. El número de estudiantes de la UBA creció de 100.000 en 1982 a 162.000 en 1987 (Buchbinder & Marquina, 2008). Esto implica que todos los años existió un incremento y recambio en la composición del estudiantado que también debería ser tenida en cuenta.

A modo de síntesis

Hemos propuesto una serie de ejes de análisis para profundizar la investigación sobre el movimiento estudiantil en los inicios del gobierno del Alfonsín. Consideramos necesario un enfoque multilateral que aborde diferentes dimensiones como la relación entre política nacional, política universitaria y política estudiantil. Las movilizaciones estudiantiles, así como sus programas y formas organizativas, incidieron y se adaptaron a un escenario cambiante en el que pesaron tanto los vaivenes de temas específicos como el ingreso como la percepción general sobre el régimen republicano reinstaurado. En ese marco, los resultados electorales y las disputas entre las agrupaciones expresaron de forma no lineal y contradictoria corrientes de ideas a nivel de amplias masas con desplazamientos y cambios año tras año.

Como hipótesis de trabajo, planteamos que si de un lado se sostuvo en lo principal el optimismo hacia el gobierno de Alfonsín y Franja mantuvo la hegemonía en 1984 y 1985, la identificación de Franja con el gobierno y las autoridades universitarias también le trajo dificultades, en particular en relación al proceso de normalización universitaria. La agrupación radical ensayó gestos de autonomía, por ejemplo frente al ministro Alconada Aramburu, pero no pudo evitar cierto desgaste que canalizó principalmente la JUI. Será necesario estudiar con mayor detalle hasta qué punto ese desplazamiento expresaba un descontento con el gobierno de Alfonsín y con la realidad universitaria, en particular dada la moderación de las críticas de la JUI a Franja. A la vez, pensando en el final de los '80, debemos considerar la transición desde un movimiento estudiantil donde la JUI aparece como principal contendiente de Franja a otro, pocos años después donde UPAU aparece como oposición principal. En definitiva, será importante un abordaje del movimiento estudiantil de conjunto, contemplando tanto sus movilizaciones y formas organizativas como la disputa entre las diferentes agrupaciones universitarias.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket Planeta.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.

- Buchbinder, P. & Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.
- Cavarozzi, M. (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Cristal, Y. (2014) “La reorganización de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83)” en Millán, Mariano (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83*. Buenos Aires: Final Abierto.
- |----- (2015), “Las primeras elecciones de los centros de estudiantes de la UBA en el final de la dictadura (1982-83)”, Compilación documental y prefacio publicados por el Programa Historia y Memoria de la UBA.
- En <http://www.uba.ar/historia/contenidos.php?id=6&s=57>
- Feld C. & Franco M. (dirs.) (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levenberg, R. & Marolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.
- Lesgart, C. (2002). “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”. En *Estudios Sociales*. N°22-23. Pp. 163-185
- Novaro, M. & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, J. & Portantiero, J. C. (comps.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- O’Donnell, G., Schmitter, P. C. & Whitehead, L. (comps.). (1989) *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Volumen 2, América Latina. Buenos Aires: Paidós.
- Pucciarelli, A. (coord.) (2006). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, G. (2006). “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”. En Pucciarelli, A. (coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 254-282). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*. Buenos Aires: CEAL.